

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Los socialistas y la cuestión nacional en Argentina, 1890-1900.

Autor.

Cita:

Autor (2007). *Los socialistas y la cuestión nacional en Argentina, 1890-1900. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/537>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Mesa tematica abierta n° 61: "Los partidos de izquierda en la sociedad argentina. 1860-1960"

Título: Los socialistas y la cuestión nacional en Argentina. 1890 - 1900

Autor: Ricardo Falcón

Dirección: Tucumán 978 PB "B" 2.000 Rosario

Cargo: Profesor Titular Ordinario (UNR) - Investigador CONICET

Teléfono: (0341) 4268734 Celular: (0341) 155-108242

El período que va desde el 1° de mayo de 1890 y la realización del tercer congreso del Partido Socialista Obrero Argentino, en 1900, es decisivo en la consolidación del movimiento, del partido y de la identidad, socialistas en el país. Existían antecedentes del socialismo tal como se formará en la década del noventa del siglo XIX, desde por lo menos, fines de los años cuarenta, contenidos larvariamente en algunos segmentos del pensamiento de la Generación del 37, especialmente en Esteban Echeverría y en la adopción de ciertas premisas de Pierre Leroux; en las ideas de algunos emigrados después del golpe de Estado de Luis Bonaparte; en una literatura genéricamente socialista o social-republicana de los años sesenta y setenta; en la experiencia de las secciones argentinas de la I Internacional y más específicamente desde la constitución el 1° de enero de 1892 en Buenos Aires, del Verein Vorwärts, que reivindicaba los Estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, pero que hasta 1888 desarrolló una actividad predominantemente propagandística.

Sin embargo, la aparición de un movimiento socialista que ya no tendrá solución de continuidad y que pasa de una etapa esencialmente de propaganda a otra signada por la existencia de acciones concretas entre los trabajadores; se sitúa entre 1888 y el 1° de mayo de 1890. Es precisamente, el acto político de ese día, el conmemorativo de los mártires de Chicago, convocado por el Congreso Socialista de París de 1889, en el cual surgiría, también, la II Internacional, el que marcó simbólicamente la confluencia de ambos movimientos, apenas nacientes, el movimiento obrero y el movimiento socialista.

Entonces, ya desde la hora inicial, el movimiento socialista aparece como el producto de un doble estímulo: por un lado, de una iniciativa socialista internacional y por otro, de un fenómeno nacional, la constitución de un proletariado urbano, al menos en Buenos Aires y Rosario. Este doble carácter del socialismo argentino, el de ser nacional e internacional al mismo tiempo, se revelaría como una fuerte tensión en su seno entre ambos términos, durante varias décadas. Pero, a estos dos factores se agregaría un tercero: la mayoría de ese proletariado en creciente formación, estaba integrado por inmigrantes extranjeros, lo que lo haría aun más peculiar como movimiento político.

En realidad, ambos estímulos, el nacional y el internacional, tenían como referencia común a un mismo sujeto privilegiado: el proletariado. Es decir, el rasgo distintivo fundamental del socialismo era el de presentarse en la lucha política como el representante de los intereses morales y materiales de la clase obrera. Obviamente, no sólo de la clase obrera, como lo indicarían sus programas: aspiraba también a la representación de las clases medias urbanas y rurales, pero subordinadas a la dinámica de la primera.

En el movimiento internacional, la identificación socialismo/proletariado, se había producido, por lo menos, desde el balance que Marx y Engels hicieron de la revolución europea de 1848, aunque ya estaba preanunciada en el Manifiesto Comunista de 1847. En el orden nacional, esta confluencia ya estaba contemplada como posibilidad teórica, en los diversos antecesores del socialismo de los noventa; pero en la práctica sólo fue posible con la irrupción efectiva del proletariado en la escena política argentina a partir del reguero huelguístico y de constitución de sociedades de resistencia de 1888. El grupo Vorwärts que desde su constitución sólo había podido desarrollar actividades mutualistas, culturales y de propaganda, aunque cuando surgieron las primeras huelgas, todavía episódicas, en el curso de la década del ochenta, comenzó a facilitar su local a los huelguistas, prestó, entonces, atención al doble llamado que escuchaba: por un lado el de los distintos partidos y movimientos socialistas del mundo, que convocaban a una lucha internacional coordinada por la jornada de ocho horas y por el otro, el de las organizaciones del proletariado local que demandaban una actividad centralizada en el plano nacional. De esa confluencia de llamados, nació el Comité Internacional Obrero y su convocatoria al acto del 1º de mayo de

1890, impulsado por el Vorwärts, que sumó a otros grupos socialistas también organizados en torno a criterios etno-lingüísticos; entidades mutualistas de colectividades extranjeras y a un segmento de los anarquistas.

Resultado de las resoluciones adoptadas en ese acto-asamblea del 1º de mayo, fue la creación de una federación de sociedades de resistencia y la edición como su vocero del periódico *El Obrero*, dirigido por Germán Ave Lallemand, miembro del Club Vorwärts. La Federación, constituía en realidad, algo muy similar a un partido laborista, en la medida que al mismo tiempo que se presentaba como una organización sindical, se reivindicaba como parte de la naciente Internacional Socialista y como un partido obrero. Esa orientación sólo duro hasta diciembre de 1892, cuando una asamblea de la Sección Varia de Buenos Aires, de esa entidad, resolvió su disolución y su transformación en Agrupación Socialista, que también llevaría el aditamento de Partido Obrero. Este viraje respondía tanto al hecho que los sindicatos que sostenían la Federación eran pocos, débiles y a veces efímeros, situación que se hacía más evidente por la existencia de un período de reflujo del movimiento obrero, producto de las consecuencias locales de la crisis económica mundial de 1889, como por la presencia de una minoría de anarquistas organizadores, que difícilmente podían aceptar por mucho tiempo más ese cuadro general.

La Agrupación Socialista, que se transformaría en Centro Socialista Obrero, en 1894, con otros grupos socialistas por nacionalidades extranjeras, se encuadró en el Partido Socialista Obrero Internacional, que se reorganizó a través de una Convención en 1895 y se constituyó definitivamente, ya bajo la denominación de Partido Obrero Socialista Argentino en el primer congreso de 1896.

No obstante, en el curso de 1893, ya se había producido un acontecimiento que tendría consecuencias de envergadura para el movimiento socialista argentino: el ingreso de Juan B. Justo a la Agrupación Socialista. En una ya mítica reunión convocada para la publicación de un periódico obrero, Justo decidió vender su auto de médico y financiar parte de la salida de *La Vanguardia*. Años después, diría que se había hecho socialista sin

haber leído a Marx, impulsado por sus sentimientos hacia el movimiento de los trabajadores y por su experiencia como médico en epidemias y otras situaciones dolorosas.

Sin embargo, el ingreso de Justo tuvo otras repercusiones, más allá de las derivadas de sus calidades personales. Su incorporación fue parte de un doble proceso de *argentinización*, del movimiento obrero y del movimiento socialista, con la entrada de argentinos por nacimiento o por naturalización y de suma de intelectuales, que tuvo su epicentro en 1894. Además de Justo, ese proceso estuvo representado, entre otros por los nombres de Ingenieros, Payró, Lugones, Angel Giménez, Nicanor Sarmiento, de la Carcova. Con cierta rapidez esta nueva camada socialista, alcanzó puestos dirigentes en el movimiento, que hasta entonces habían sido ocupados, mayoritariamente, por militantes extranjeros¹.

Por otra parte, el acto del 1º de mayo no había sido el único acontecimiento importante de 1890. También, el levantamiento armado de El Parque convocado por la Unión Cívica, que después fue conocido como Revolución del Noventa. Lallemand desde *El Obrero* caracterizó a ese fenómeno como la entrada en el *régimen puro burgués* y en consecuencia, presumiblemente, sobre la lectura de los escritos de Marx y Engels sobre la revolución europea de 1848, sostenía la existencia de una revolución democrático burguesa en curso, que el proletariado debía mirar con simpatía, pero desde una óptica independiente²

La visión de Justo al respecto era diferente. Había tenido una corta, pero comprometida actividad en la Unión Cívica e incluso participado, aunque sólo como médico en el levantamiento de julio de 1890, en la medida que se oponía a la intervención armada de sectores militares, lo que lo recordaba las frecuentes asonadas del siglo XIX, que identificaba con la *política criolla* y además, por el repudio que le generaban las "aventuras cesaristas" como la del general Boulanger en Francia. Se retiró de ese agrupamiento,

¹ FALCÓN, Ricardo, "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912), en *Anuario*, Escuela de Historia, UNR, N° 12, Rosario 1986-87, pp.365-390.

² *El Obrero*, N° 1, 12 de diciembre de 1890.

reprochándole la carencia de un programa con ideas precisas sobre la situación política y social del país³.

Por lo tanto, Justo carecía de cualquier expectativa sobre la posible evolución favorable para los trabajadores de la etapa inaugurada en 1890. En éste como en otros aspectos - no en todos, ni mucho menos, sin duda - hay ciertas coincidencias entre los razonamientos de Justo y los de Jean Jaurès. Primero, porque ambos tienen en común - como por otra parte, varios otros socialistas de la época - el haberse sumado al socialismo desde posturas originariamente republicanas, influenciados por el movimiento obrero en acción. Jaurès en sus comienzos había simpatizado con Gambetta y Juan B. Justo, como dice Luís Pan, había sido "políticamente" un mitrista.

Jaurès caracterizaba que ya había sido superado el período en el cual los socialistas seguían de cerca la evolución de los movimientos democrático-burgueses a la espera de un posible *coup de main*, para favorecer una situación revolucionaria. Pensaba que había que privilegiar la evolución del proletariado en forma independiente. No obstante, afirmaba que esa orientación no debía obstaculizar que en determinadas circunstancias, se hicieran alianzas con otras clases y otros partidos. De esta manera, pretendía diferenciarse tanto del *revisionismo* de Berstein que suponía borrar toda frontera entre burguesía y proletariado como del *aislacionismo* de Kautsky que no admitía la posibilidad de acuerdos puntuales.

Justo tampoco propondría una política aislacionista. El proyecto original que presentó en el congreso constituyente de 1896, contemplaba la posibilidad de alianzas con otros partidos, pero fue derrotada por una moción contraria impulsada por José Ingenieros y Leopoldo Lugones. La situación se retrotrajo con el segundo congreso partidario, en 1898 que dejó sin efecto las interdicciones en materia de alianzas. Sin embargo esta posibilidad táctica no fue empleada hasta 1931, en ocasión de la Alianza Civil, el frente electoral con la Democracia Progresista, contra la Concordancia. Pero como lo ha demostrado, Martínez Mazzola los debates sobre los *partidos orgánicos* en *La Vanguardia*, de los primeros años

³ FRANZÉ, Javier, *El concepto de política en Juan B. Justo/1*, Buenos Aires, CEAL, 1993

del siglo XX, evidenciaban una cierta preocupación por evitar un total aislamiento⁴. Sin embargo, muchos años después, Justo dará una interpretación de su propuesta de 1896 sobre la posibilidad de alianzas, sugiriendo que estaba dirigida al radicalismo como una táctica de desenmascaramiento de su supuesta intransigencia de principios⁵.

De todas maneras, es muy poco probable, que el radicalismo hubiera aceptado una tal propuesta. Combinaba desde su creación - producto, como se sabe, de una escisión de la Unión Cívica - levantamientos armados cívico-militares, con participación electoral, hasta 1894, para adoptar, desde ese año, una estrategia caracterizada por la *revolución*, la *intransigencia* y la *abstención electoral*,⁶ que mantendrá hasta 1911. La revolución se traducía en insurrecciones populares limitadas y controladas, porque eran organizadas por la Unión Cívica Radical, en forma vertical, es decir, de arriba hacia abajo, a través del método conspirativo y con participación institucional de fracciones del Ejército, incluyendo mandos altos y medios. No casualmente, el diario radical rosarino, *El Municipio*, mientras se preparaba la, finalmente frustrada, revolución radical de febrero de 1905, decía que sus principales elementos constitutivos eran el *partido*, el *ejército* y el *pueblo*⁷. En este sentido los levantamientos armados radicales, se diferenciaban de la estrategia insurreccional anarquista a través de la huelga general y por esto, probablemente, no se dio en 1905 la confluencia de ambos movimientos como lo anhelaba un sector del radicalismo.

Pero además, esa estrategia revolucionaria no jacobina, aislacionista y abstencionista tenía como soporte la fuerte vocación *movimientista* que el radicalismo exhibía. La Unión Cívica Radical se presentaba como un movimiento representante de la nación; centralizado por el liderazgo personal de Hipólito Yrigoyen y por caudillos modernos en las provincias; congregado en torno a la consigna reparacionista de la causa contra el régimen; caracterizado por una fuerte heterogeneidad social en sus filas y una consecuente

⁴ MARTINEZ MAZZOLA, Ricardo H., "Entre radicales, roquistas y pellegrinistas. El Partido socialista durante la segunda presidencia de Roca (1898 - 1904)" en *El Partido Socialista en Argentina*, Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera, eds. Buenos Aires, Prometeo, 2005.

⁵⁵ PAN, Luis *Juan B. Justo y su tiempo*. Buenos Aires, Planeta, 1991; PAN, Luis, *Justo y Marx*, Buenos Aires, 1964 y

⁶ LUNA, Félix, *La democracia radical*, Rosario, La Capital, 1993.

⁷ FALCÓN, Ricardo, *La Barcelona Argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario. 1870-1912*, Rosario, Laborde, 2005

flexibilidad programática que convergía en la demanda del sufragio universal y la vigencia de la Constitución de 1853 y el reclamo de la vuelta a una edad de oro que se situaba en algunos momentos del período histórico desarrollado entre la Organización Nacional y el Ochenta. Es por todo esto, que Arturo Roig ha sostenido que el radicalismo se presentaba al mismo tiempo como un movimiento y un partido único, en la medida que excluía a todo lo que no incluía⁸. Y por lo tanto revelaba una fuerte vocación de construcción hegemónica, aunque lo hacía, todavía, desde la sociedad civil y no desde el Estado como ocurrirá después con el peronismo.

Como se puede deducir, en esas condiciones, era poco probable que se hubiera podido dar una confluencia, aunque restringida, entre los dos principales partidos opositores al régimen oligárquico. Probablemente, una convergencia inorgánica entre ambos, se dio recién en torno a la Reforma Universitaria de 1918 y quizás en forma más menguada y episódica, con el Grito de Alcorta de 1912. No obstante, en la última década del siglo XIX, aunque existían algunos puntos comunes, el perfil global del socialismo era bastante disímil del radical.

Este perfil comenzó a delinearse en forma más o menos definitiva a partir del congreso de 1896. Y digo más o menos, porque aún quedaron algunas cuestiones de importancia en resolución, como la ya mencionada de la posibilidad de alianzas; el grado de autonomía de los sindicatos respecto del partido; la del eufemístico "otro método" que aludía al empleo de la violencia en la obtención del poder político; la del papel de centralización política interna que debía tener el Comité Ejecutivo y finalmente, la que resultó una de las más importantes: la de la naturalización de los extranjeros y del impulso de un proceso de *nacionalización de las masas desde abajo*.

Sin embargo, la mayoría de estas cuestiones fueron saldadas en el segundo y tercer congreso. Y aunque no todas las cuentas estuvieron perfectamente cerradas y algunos debates se prolongarían durante la primera década del siglo XX, puede decirse que con el tercer congreso socialista, el de 1900, quedó concluida la etapa formativa del movimiento y

⁸ ROIG, Arturo *Los krausistas argentinos*, Puebla, Cajica, 1969.

del partido, abierta en 1890, sobre todo por la reincorporación de la Federación Socialista Obrera Colectivista, que se había escindido en 1898.

Entonces, ese perfil socialista lo presentaba como un *partido moderno*, es decir, *orgánico y programático*. Orgánico porque se modelaba como una organización democrática, estructurada de abajo hacia arriba y cuyo funcionamiento cotidiano era sancionado por la práctica de sus distintas instancias: centros socialistas, federaciones locales, Comité Ejecutivo y en última instancia, un principio de doble soberanía partidaria representado por el congreso - la máxima autoridad - y el voto general de los afiliados para determinadas cuestiones. En este aspecto coincidiría, al menos en parte, con el radicalismo que también se había dotado de una estructura por convenciones y con base organizativa territorial, primero los clubes y luego los comités, aunque menos perfeccionada que la socialista.

El aspecto programático revelaba la doble estrategia de construcción de un partido socialista en Argentina. Por un lado, se presentaba como un *partido obrero*, como el campeón del proletariado en la lucha política y social y para ello exhibía un precisamente delineado programa de reivindicaciones laborales y económicas. Pero por otro, se postulaba, al mismo tiempo, como un *partido republicano avanzado*, portador de reformas democráticas profundas: sufragio universal; justicia por jurados; armamento general del pueblo; separación de la Iglesia y el Estado; impuestos directos y otras, que lo hacían susceptible de interesar a otras franjas de los sectores populares, especialmente las clases medias urbanas y rurales.

No es difícil suponer que estos dos perfiles distintos del radicalismo y el socialismo, obstaculizarían durante varias décadas la posibilidad de acuerdos entre ambos. No obstante, había otra consigna levantada por los socialistas que también marcaba una diferencia importante: la naturalización automática de los extranjeros. Esta propuesta era verdaderamente disruptiva en el panorama político conformado durante el régimen oligárquico. Su aplicación hubiera volcado al mercado electoral una enorme masa de votantes, difícilmente absorbible por las prácticas hegemónicas oligárquicas. Esto marcaba

una diferencia con los Estados Unidos, donde la existencia de aparatos políticos que reclutaban en función de la vigencia de un régimen democrático liberal pleno, impulsaban en forma casi coactiva la naturalización de los extranjeros.

La formación de la identidad socialista

La identidad socialista en Argentina tal cual se presentaría, con las variaciones que lógicamente siempre existen en esta materia, durante varias décadas del siglo XX, tuvo su proceso de cristalización en los años noventa del siglo XIX, en consonancia con el proceso de fusión entre el movimiento socialista y el movimiento obrero, primero y con la estructuración orgánica y programática, después. Como ya dije, esta conformación del socialismo en el plano nacional, estuvo estrechamente vinculada a su inserción en el plano socialista internacional.

En mi opinión, las identidades políticas y la socialista con más razón, se estructuran conjuntamente sobre la base de la *experiencia* de su sujeto social, en este caso los trabajadores y de *tradiciones*, heredadas o adquiridas. La consideración de la experiencia de los trabajadores suponía tanto elaborar un programa y métodos de acción, según sus particularidades, en el plano local, pero también una mirada especular sobre la experiencias proletarias y socialistas internacionales que le eran afines, es decir: el recurso a la analogía. Pero estas prácticas analógicas y especulares no se limitaban a las experiencias internacionales contemporáneas, sino que necesariamente - y ante todo por la falta de una tradición de luchas proletarias históricas locales - debía extenderse a las pasadas, por lo menos desde la Revolución Francesa.

Pero al mismo tiempo, esos primeros intelectuales socialistas de los años noventa se volcaron hacia el pasado nacional con dos objetivos. El primero, fue forjar tradiciones sobre la base de experiencias históricas antecesoras del proletariado en formación. Entre los pioneros, figuraron Ingenieros y Angel Giménez, dos de los miembros del Centro Socialista Universitario. Ingenieros encontró la presencia de exilados de la Comuna de París actuando

en Argentina en nombre de la Primera Internacional, ya desde 1871⁹. Además, en su texto de 1895, *Qué es el socialismo*, a Serafín Alvarez, padre de Juan, y que había estado vinculado a la Internacional en España y en Argentina. Por su parte, Giménez, aunque lo publicará más tarde, buceó alrededor de las figuras del discípulo de Fourier, Eugène Tandonnet, que estuvo en ambas márgenes del Río de la Plata; de Victory Suarez, de Amedée Jacques, de Alexis Peyret y del propio Serafín Alvarez¹⁰.

El segundo objetivo, más complejo, fue el de instaurar en el acervo socialista una tradición *democrática y nacional argentina*, que los primeros socialistas de los años noventa, en su mayoría internacionalistas y extranjeros, tenían más dificultades en efectuar. Por lo tanto no debe extrañar que fueran los intelectuales ingresados al socialismo con el proceso de argentinización, ya mencionado, de 1893 y 1894, los que se ocuparan de la tarea. Nuevamente fue Ingenieros, el primero en acometer la empresa. En el periódico *La Montaña* que en 1897 editaba junto a Leopoldo Lugones, publicó un artículo refutando un trabajo de Paul Groussac, entonces ya un intelectual de mucho peso en Buenos Aires, en el criticaba a Esteban Echeverría como *socialista de Estado*, en el mismo estilo que cincuenta años antes lo había hecho Pedro de Angelis¹¹ Hubiera sido una oportunidad para incorporar a Echeverría al Panteón de los precursores del socialismo en Argentina. Pero no pudo hacerlo por dos razones. La primera porque debía demostrar que Echeverría no era un verdadero socialista, de acuerdo a los cánones aceptables para esa categoría, que eran los establecidos por Karl Marx y sus discípulos. La segunda, porque Ingenieros y Lugones se proclamaban antidemocráticos y antirrepublicanos, elementos del *Socialismo Revolucionario* que profesaban y con el cual se distinguían de Juan B. Justo. Más de diez años después, ya fuera de las filas socialistas, en la *Revista de Filosofía*, Ingenieros rescataría la postura de Echeverría ante la Revolución de Febrero de 1848, en Francia y su adscripción a las ideas de Pierre Leroux, a la vez que sus planteos nacionales y democráticos en el ámbito argentino.

⁹ INGENIEROS, José, *Almanaque Socialista para 1899*, Buenos Aires, 1898.

¹⁰ GIMÉNEZ, Angel M.. *Páginas de Historia del Movimiento Social en la República Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1927.

¹¹ INGENIEROS, José, "Paul Groussac y el Socialismo" en *La Montaña*, Año I, N° 6, 15 de junio de 1897.

Juan B. Justo invoca apela a Sarmiento y Alberdi como miembros de una generación nacional y democrática. Sin embargo, nuevamente aparecen obstáculos para una incorporación definitiva de Echeverría. Si bien le atribuye aspiraciones a una reforma intelectual y moral muy amplia, le reprocha su silencio sobre el régimen de propiedad de la tierra en un país de latifundio y no asignarle a la *clase servil* iniciativas en su propia emancipación¹². Sin duda, el énfasis puesto por Justo en el factor económico al adoptar las ideas de Marx, lo hacía proclive a tener en menos, posturas como las de Echeverría. Pero, Justo intentará forjar una tradición socialista anclada en las guerras civiles argentinas del siglo XIX, al leerlas en clave de lucha clases, en su texto *La teoría científica de la historia y la política argentina*¹³. Finalmente, la plena instalación de la Generación del 37 y a través de ella, la de la Generación de Mayo en el horizonte de una tradición intelectual socialista quedará completada con el libro de Alfredo Palacios: *Esteban Echeverría. Albacea del pensamiento de Mayo*¹⁴. En ese texto, Palacios salva la exclusión de Echeverría, por parte de Justo, atribuyéndola a una información incompleta y lo proclama como *el ilustre precursor de la democracia social en América*.

Si he entrado en los vericuetos del proceso de apropiación, por parte de los intelectuales partidarios, de una tradición histórica de la cual se consideraban legítimos herederos, es para evidenciar el esfuerzo teórico por enraizar sus ideas en un proyecto de nación que les era anterior. Sin duda, ese proceso fue más extenso y abarcó tanto por parte de los nombrados como por otros muchos intelectuales socialistas, una tentativa más compleja. A los fines de esta ponencia me parece, sin embargo, suficiente lo que he dicho.

Los socialistas y la extranjería

La extranjería, entendida como la condición social, política y jurídica de los extranjeros residentes en el país, importaba en el partido socialista en dos sentidos principales. Por un

¹² JUSTO, Juan B. *El socialismo argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1910

¹³ JUSTO, Juan B. *La teoría científica de la Historia y la política argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1915.

¹⁴ PALACIOS, Alfredo, *Esteban Echeverría. Albacea del pensamiento de Mayo*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1951

lado, porque consideraba que era necesario disolver la dicotomía productor/ciudadano, ya denunciada por Sarmiento, para lo cual se requerían dos condiciones: una, que los extranjeros adquirieran los derechos políticos, naturalizándose argentinos, lo que implicaba renunciar a su nacionalidad de origen. Otra, que existiera un régimen político ampliado, con lo cual la consigna de naturalización automática de los extranjeros iba estrechamente ligada a la de la plena vigencia del sufragio universal.

Por otro lado, los socialistas se planteaban como una cuestión fundamental la construcción social y política de la clase obrera. Para esto debían practicar dos vías convergentes: el desarrollo de luchas sindicales, generalmente a través de huelgas parciales para la consecución de las reivindicaciones de los trabajadores y la obtención de leyes laborales a través de la actividad parlamentaria. En este proceso, la unidad obrera era para ellos una cuestión decisiva y por lo tanto rechazaban cualquier aspecto que pudiera atentar contra ella, tales como, entre otros, los particularismos étnicos.

Finalmente, las dos cuestiones por las cuales los socialistas prestaban especial atención a la extranjería, tendían a confluir, en tanto la brega por leyes protectoras del trabajo, a través de la actividad electoral y parlamentaria, requería también la adquisición de los derechos políticos por parte de los trabajadores extranjeros. Y a la vez, la existencia de privilegios étnicos o por colectividad extranjera de origen, era también, a veces, una traba para la obtención de la ciudadanía.

Los socialistas de los años noventa del siglo XIX, heredaron la tradición de organización sobre la base de criterios etno-lingüísticos, que les venía de la Primera Internacional, que había adoptando ese criterio en Argentina, organizando tres secciones, una francesa, una italiana y una española, que su vez era común en las organizaciones internacionalistas europeas, debido a los frecuentes exilios. En 1882, los exilados socialdemócratas alemanes de Buenos Aires, formaron el Verein Vorwärts y desarrollaron culturales y de propaganda política actividades en lengua materna, en la cual publicaron en 1886 el periódico homónimo. Igual iniciativa adoptarían algunos años después los socialistas italianos agrupados en el Fascio dei Lavoratori y los franceses del grupo Les Egaux y ambos

editaron periódicos en su lengua. Además, en el caso de los alemanes e italianos sus grupos, adoptaron los programas de sus respectivos partidos. En la medida, que la inmigración francesa, que había llegado a ser el 7% del total de habitantes del país y el 15% del total de inmigrantes extranjeros, disminuía por la ausencia de nuevas camadas migratorias, el grupo Les Egaux terminó disolviéndose definitivamente poco después del congreso socialista de 1896. Pero, el Vorwärts y el Fascio dei Lavoratori continuaron más tiempo y fueron protagonistas de algunas resistencias a su integración total al partido socialista argentino en formación.

La cuestión del idioma se reveló prontamente como un problema de importancia para el movimiento obrero argentino. Por eso, José Ratzer ha subrayado la importancia de la decisión de los alemanes del Vorwärts, que tenían gran influencia en el CIO, de editar *El Obrero* en lengua española¹⁵. La opción seguía planteando una cuestión de comunicación, ya que una cuota significativa de los trabajadores extranjeros eran analfabetos y cuando leían, en la mayoría de los casos sólo lo hacían en su propio idioma. Pero, al mismo tiempo mantener una prensa descentralizada editada por distintos grupos en diferentes idiomas extranjeros, hubiera dado una señal contradictoria a las masas cuya nacionalización se esperaba y además, cerrado del camino a los trabajadores nativos que cuando podían leer, lo hacían, lógicamente, sólo en castellano.

Una prueba adicional del esfuerzo de los alemanes del Vorwärts para editar un periódico en la lengua del país receptor, se halla en ciertas dificultades de lectura, que surgen de la tentativa de gente que pensaba en alemán y escribía en castellano, por abordar el análisis de algunas categorías teóricas, que no eran simples de explicar en ninguna lengua. No sin algo de ironía, Justo aludiría después, al estilo *tudesco* de Lallemand. No obstante, su actitud de fundar *La Vanguardia*, también en castellano, como un órgano de prensa centralizador de la actividad socialista, ya desaparecido *El Obrero*, ratificaba esa tendencia a desplazar a la prensa etnolingüística.

¹⁵ RATZER, José, *Los marxistas. Argentinos del 90*, Córdoba, Pasado y Presente, 1969.

Dardo Cuneo ha subrayado la importancia en la formación del movimiento socialista en Argentina, de la vocación de los miembros del Vorwärts, por trocar su nacionalidad alemana por la argentina, realizando el trámite de naturalización¹⁶. Sin embargo, debemos suponer que esa actitud se intensificó a partir de 1889, cuando las repercusiones de la crisis económica mundial, marcaron fisuras en el régimen político oligárquico y en particular en el *Unicato* de Juárez Celman y al mismo tiempo hicieron más visible la irrupción del proletariado urbano, lo que había ocurrido en 1888. Con anterioridad, el grupo tenía una actividad centrada fundamentalmente en la propaganda de los principios del Partido Socialdemócrata Alemán y de participación en actividades culturales en la colectividad de residentes de ese país y de países con una composición étnica afín, como Suiza y Austria. Pero, como lo ha señalado el historiador del Vorwärts en Argentina, Alfredo Bauer, no se trataba de una actitud segregacionista ante el medio cultural receptor, sino que, por el contrario, combatía ideológicamente con las tendencias más *chauvinistas* existentes en el seno de la comunidad inmigrada alemana¹⁷. De cualquier manera, es evidente que el grupo socialista alemán intensificó su interés por la situación argentina en los últimos años de la década del ochenta, tanto prestando su local para sociedades de resistencia en huelga como insertando en las páginas de su periódico un artículo contra Juárez Celman, lo que la valió el allanamiento del local y la breve detención de su director transitorio.

Los militantes del Vorwärts tuvieron un papel en la primera etapa del movimiento socialista en Argentina entre 1889 y 1893. Sin embargo, en 1894 no aceptaron integrar junto a la Agrupación Socialista, y los otros de franceses e italianos, el Partido Socialista Obrero Internacional. Su argumento era, que antes de tomar iniciativas de organización partidaria, se debía realizar amplias campañas por la naturalización de los extranjeros, ya que el porcentaje de naturalizados era muy bajo y por lo tanto de insignificante incidencia en eventuales contiendas electorales. Esta decisión del Vorwärts fue revista poco después. En 1896, sus delegados, tanto de Buenos Aires como de Rosario, participaron en el congreso constituyente.

¹⁶ CUNEO, Dardo, "Las dos corrientes del movimiento obrero en el 90" en AA.VV. *Claves de Historia Argentina*, Buenos Aires, Merlín, 1968.

¹⁷ BAUER, Alfredo, *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

Aparentemente, inverso fue el caso de los italianos. Pero, antes de abordar la historia del Fascio dei Lavoratori, constituido el 8 de abril de 1894, es necesario recordar que ya en la organización del acto del 1º de mayo de 1890, hubo participación de socialistas italianos residentes en Argentina. Más aún, una amplia gama de organizaciones de la colectividad italiana, que no eran sindicatos ni grupos socialistas, adhirió, también, a esa conmemoración, aunque después no continuó participando en las actividades públicas del movimiento obrero. Esa amplia presencia de organizaciones étnicas no específicamente obreras, respondía por un lado, al alto porcentaje de italianos y sus descendientes en primera generación, en la población argentina y a la influencia que esas organizaciones habían logrado en la vida social y cultural del país. Pero, además, probablemente, era una expresión de la fuerte presencia en el seno de la comunidad italiana de la corriente mazzinista, sobre todo en un momento en que la creación de la Segunda Internacional era demasiado reciente como para que todos supieran con certeza cuán diferente iba a ser de la Primera.

Al igual que el Vorwärts, pero con la particularidad que lo hizo doce años después, cuando el movimiento socialista ya existía en Argentina, el Fascio dei Lavoratori, adoptó como propio el programa del partido socialista italiano e incluso envió a su congreso un informe sobre sus actividades y sobre el desarrollo del socialismo en el país¹⁸. Este agrupamiento participó en la preparación y asistió con delegados al congreso constituyente socialista de 1896, mientras publicaba su órgano *La Giustizia*. Posteriormente se transformó en Círculo Socialista Italiano, editó *La Rivindicazione* hasta su disolución en 1908.

Sin embargo, en la Convención del partido del 13 de octubre de 1895, el Fascio dei Lavoratori, se había opuesto a una cláusula que establecía que para ser miembro del Comité Ejecutivo era necesario ser ciudadano argentino. De esta manera, se iniciaba una resistencia a ese tipo de exigencia, que evidentemente formaba parte de la intención "nacionalizadora" y "politizadora" del propio partido, que tendrá nuevas manifestaciones en ocasión del

¹⁸ ODDONE, Jacinto, *Historia del socialismo argentino /1*, Buenos Aires, CEAL, 1983

primer congreso, esta vez a cargo del Centro Socialista de Barracas y que en el segundo, de 1898, terminará por generar la escisión de la Federación Socialista Obrera Colectivista, que durará hasta el tercero de 1900.

Las disidencias del Vorwärts y del Fascio dei Lavoratori, tenían en común expresar resistencias al proceso de transformación, tal como se iba dando, del movimiento socialista en partido. Sin embargo, claramente era perceptible que se trataba de oposiciones de signo contrario. Los alemanes pretendían subordinar ese proceso de constitución partidaria a la campaña por la obtención de los derechos políticos por parte de los extranjeros. Mientras que los italianos, no cuestionaban de fondo el proceso integrador, pero protestaban porque se llevaba la intransigente campaña por la adquisición de la ciudadanía al propio seno del partido e incluso se establecía su condición obligatoria para los miembros del poder ejecutivo.

Este tipo de cuestionamiento fue retomado por el Centro Socialista de Barracas en ocasión del congreso constituyente de 1896. Luego reapareció en el segundo congreso de 1898 y dio lugar a que un grupo de centros socialistas se escindieran del PSOA y conformaran durante dos años la ya mencionada Federación Socialista Obrera Colectivista, cuya principal figura fue el obrero electricista Francisco Cúneo. Las informaciones que se disponen sobre ese episodio son escasas, sin embargo, en base a las recogidas por Oddone y a las que yo volqué en un artículo de 1979 en torno a posturas de uno de los socialistas colectivistas en el periódico anarquista italiano L`Avvenire, es posible sintetizar los rasgos principales de la polémica¹⁹.

En primer lugar, los colectivistas cuestionaban que se subordinara la lucha por las reivindicaciones económicas de los trabajadores a la lucha política por la democratización republicana y la obtención del poder político, lo que tenía su primer paso en el lugar privilegiado que la dirección del partido otorgaba a las campañas por la adquisición de los derechos políticos por parte de los extranjeros. Este reclamo comenzaba por no aceptar que se exigiera la ciudadanía como condición para ejercer las máximas funciones ejecutivas en

el partido. Sin embargo, sus posturas no calaron en la mayoría de los socialistas y en los primeros años del siglo XX se llegó, incluso, a exigir la posesión de los derechos políticos como condición para afiliarse.

En segundo lugar, formulaba una dura crítica al creciente proceso de centralización de representación y funciones en el Comité Ejecutivo, cuestión que, paulatinamente, fue desplazando a la primera, como eje central de la oposición colectivista. Si bien, la formación de un Comité Nacional, con representación más ampliada, permitió el acuerdo en el tercer congreso de 1900, por el cual la Federación se reintegró al partido, el debate continuó en los sucesivos congresos de los primeros años de la primera década del siglo XX, hasta que el Comité Ejecutivo fue reinstalado y en consecuencia, la postura de Juan B. Justo reivindicada.

En tercer lugar, una crítica más estratégica al proceso de formación del partido socialista, que no se expresa en las actas de los congresos, reproducidas por *La Vanguardia*, pero sí en una serie de artículos que Ruggero Manzieri, que había sido delegado del Centro Socialista del Pilar al congreso de 1896, escribió para *L'avvenire*. Esta crítica retomaba los argumentos contenidos en las dos anteriores, pero además acusaba al PSOA de ser partidario de Berstein y se identificaba con las posturas de Jules Guesde contra Jaurès en torno a si debían o no participar los socialistas en un gabinete ministerial "burgués".

Sin embargo, la escisión concluyó en el tercer congreso de 1900 y el único punto sometido realmente a discusión fue el relativo a las funcionamiento de los organismos directivos del partido.

La inmigración y la cuestión étnica

Los socialistas no fueron proclives al establecimiento de mecanismos selectivos estatales del flujo inmigratorio. Sin embargo, se oponían a la llamada *inmigración artificial*, es decir, la que era atraída por las campañas de reclutamiento de agentes del

¹⁹ FALCÓN, Ricardo, "Lucha de tendencias en los primeros congresos del Partido Socialista Obrero

gobierno argentino en el exterior. El argumento principal que los ritmos incontrolables - por las organizaciones de los trabajadores - del flujo inmigratorio internacional, como un factor de depreciación del salario y de las condiciones laborales y de vida de los obreros, en general. En este sentido, el fenómeno inmigratorio era considerado como una especie de gigantesco "ejército de reserva", que actuaba "por coletazos", constituyendo un serio obstáculo para la unidad de la clase obrera y su acción mancomunada contra los propietarios capitalistas y el Estado.

Este problema se presentó con mayor vigor en la primera década del siglo XX, es decir, fuera del período que ahora estoy considerando. El PS llegó hasta presentar una moción formal en la Internacional, en torno a la cuestión de la inmigración artificial. Además, desarrolló campañas contra la Ley de Residencia. Sin embargo, muy temprano, en la década del noventa del siglo XIX, ya la Federación Obrera, dirigida por el movimiento socialista, hacía llamamientos a los sindicatos socialistas europeos para que desalentaran ese tipo de inmigración a la Argentina. Con un cierto optimismo, realizaba una especie de chantaje, simbólico, al gobierno argentino, considerando que a partir de su existencia podría ejercer efectivas presiones sobre los sindicatos vinculados a la Internacional Socialista²⁰

El rechazo de las particularidades étnicas se fundaba tanto en considerarlo como un factor susceptible de lesionar tanto el proceso de construcción de la clase obrera como el de nacionalización de las masas. En el primer aspecto, el socialismo se revelaba intolerante con la existencia de agrupamientos sindicales sobre bases étnicas o religiosas. En esto se diferenciaba del anarquismo que no estando interesado en ninguno de esos dos procesos no ponía obstáculos a ese tipo de organizaciones.

En el segundo aspecto, el partido socialista - y Justo será casi siempre su principal vocero - formulará reiterados llamados a los obreros extranjeros para que sacrifiquen su nacionalidad de origen para poder intervenir en el proceso social argentino. Pero, al mismo

Argentino. 1896- 1900" en *Apuntes*, Amsterdam, Nº 1, 1979.

²⁰ SPALDING, Hobart, *La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia 1890/1912)*, Buenos Aires, Galerna, 1970.

tiempo, retomado la iniciativa de Sarmiento que había arremetido contra las escuelas italianas, lo hará contra distintos aspectos de esa colectividad. Tal era el énfasis que ponía en su empresa nacionalizadora, que arremeterá también con la comunidad judía, negándose a colaborar en una de sus publicaciones, lo que fue considerado un error por uno de sus principales biógrafos, Luis Pan.

Conclusiones

Los planteos de los socialistas ante la cuestión nacional, tal como se presentaba en esa época, era original y por lo tanto diferente a la de todos los otros actores políticos de la época. Se distinguían de los anarquistas, que eran *universalistas* y por lo tanto consideraban a las diversas jurisdicciones territoriales como *regiones* de una sola patria, la *humanidad*, del planeta Tierra. Por otro lado, sus posturas *acratas* los llevaban a plantear la abolición del Estado, y además las luchas sociales contra la explotación estaban subordinadas a las luchas libertarias contra la opresión. Es decir, muchas de sus posiciones eran premodernas e incluso antimodernas.

Los socialistas, en cambio, reconocían la existencia del Estado-Nación y arrancaban con la lucha de clases como punto de partida, para transformarla en su curso en una lucha política por la ampliación republicana del Estado y la obtención del poder político. Su condición de presentarse como los campeones del proletariado, los llevaba, al mismo tiempo, a un planteo nacionalista y a otro internacionalista. Y los llevaba, también al mismo tiempo, a un planteo clasista, obrero y a otro republicano y popular.

Los socialistas como otras fuerzas políticas de la época, se planteaban la cuestión de la constitución de la nación. Sin embargo, tenían rotundas diferencias al respecto con conservadores, radicales y los intelectuales, que genéricamente, pueden denominarse del nacionalismo cultural. Con los conservadores, o dicho de otra manera, con la mayoría de los políticos e intelectuales que habían integrado la Generación del Ochenta, los separaba la idea de constituirla "desde arriba" y sobre todo en el plano de lo simbólico.

De los radicales, los separaba un populismo semi-elitista, que postergaba o, incluso, ocultaba los intereses de clase o sectores de clase, detrás de la invocación genérica a la "nación". Pero, que tenía la capacidad, de la que carecían los socialistas encerrados en su reducto proletario de la Capital Federal, de movilizar amplias masas - aun a costa de relaciones clientelares, en ciertos casos - del interior del país.

La diferencia con los intelectuales del llamado "nacionalismo cultural" - casi todos ellos, comprendidos en la Generación del Centenario - radicaba en que su crítica a la Generación del Ochenta, era, precisamente, cultural, es decir, moral e intelectual, pero sin cuestionar de fondo el elitismo implícito, en el fondo, en el proyecto de asimilación cultural de los extranjeros y sobre todo, de sus hijos.

Y en este aspecto, radicaba la diferencia fundamental de los socialistas con el resto de las propuestas que eran contemporáneas. Sus postulaciones no postergaban la constitución de la nación para el futuro, aun para un futuro cercano. Esas propuestas la relegaban al "momento" de la aculturación de los argentinos descendientes de inmigrantes en primera generación. Es decir, a los nativos productos directos del *jus soli*. Mientras que para los socialistas, la constitución de la nación se resolvía a través de la acción política, de la naturalización automática de los extranjeros, de la instauración de la república democrática, en cuyo seno, el partido que aspiraba a la representación del proletariado y de sus aliados en los sectores populares, pretendería la obtención del poder político, con vistas a las necesarias transformaciones hacia el socialismo.